

## COMPETENCIA

*Suscitada entre el Juzgado de 1ª instancia del Canton de Jalacingo, y el Tribunal colegiado de 1ª instancia de Puebla, para conocer de la demanda que sobre pesos ha promovido D. Antonio Villegas, contra la testamentaria de D. Claudio A. Limon.*

*Pedimento del C. Fiscal de la Suprema Corte de Justicia.*

El Fiscal dice: que el C. José Antonio Villegas se presentó ante el Juzgado de Letras de Jalacingo, Estado de Veracruz, demandando en juicio ejecutivo á la testamentaria de D. Claudio A. Limon, la cantidad de cuarenta mil pesos y sus réditos, que el primero prestó al segundo, hipotecando esta á favor de su acreedor, con hipoteca especial, las fincas rústicas de su propiedad nombradas San Antonio y San Diego, sitas en la municipalidad de Perote, jurisdiccion del Distrito de Jalacingo, así como tambien las de Santa Gertrudis y Techachalco, en la comprension de San Juan de los Llanos, con sus aperos y demas bienes existentes en ellas, y aun de lo que aumentaren ó se les anexare despues. Mas como quiera que el albacea de aquella testamentaria representado en la persona de Doña Ana María Arenas de Limon, residía en Puebla, fué necesario emplazarla por medio de exhorto dirigido al Juez de su residencia y así se verificó.

Recibido el oficio exhortatorio por el Juez de 1ª instancia de Puebla, mandó correr el correspondiente traslado; al desahogarlo la Señora albacea, viene declinando la jurisdiccion del Juez exhortante, y exhorta al Juez de Puebla para que reclame al de Jalacingo el conocimiento de la demanda intentada por el C. Villegas contra la testamentaria del Sr. Limon.

El Juez de Puebla accedió á esa pretension y ha sostenido su jurisdiccion, así como

el de Jalacingo insiste en la suya, no obstante las razones que su competidor le expuso. Así pues, no habiendo cedido ninguna de las autoridades, los autos formados por ambas han sido elevados á la Suprema Corte para que dirima el conflicto jurisdiccional á que ellos se refieren.

El suscrito se ha fijado cuidadosamente en las razones, en las que tanto el Tribunal de 1ª instancia de Puebla, como el de la misma categoría de Jalacingo, fundan su respectiva jurisdiccion; ha pasado la vista tambien, por las últimas diligencias remitidas por el Tribunal de Puebla, con oficio de S del actual, y las que fueron practicadas á solicitud de la Sra. Arenas de Limon y versan sobre certificacion de algunos hechos constantes en diversos documentos, y despues de un formal estudio, el Fiscal reconoce por mas fundadas y decisivas las razones expuestas por el Juez de 1ª instancia de Jalacingo.

Porque en efecto, si bien es cierto lo que alega el Tribunal de 1ª instancia de Puebla, á saber: que se trata en este asunto de una testamentaria que está, bien ó mal radicada en Puebla, y que la demanda del C. Villegas es contra esa misma testamentaria; que lo es tambien que las leyes y los autores conceden á las testamentarias, el derecho de atraccion, ó en otros términos, se las considera entre la clase de juicios universales; pero hay tambien que advertir, que esas doctrinas y leyes que las autorizan, deben entenderse, como todos los preceptos del derecho, en términos legalmente hábiles. De otro modo, si cualquiera de ellos se toma absolutamente y sin la debida reserva, no sería difícil legalizar con él cualquier absurdo. Por esto hay una regla en derecho muy juiciosa y que nunca debiera olvidarse: "jus totum per minimam facti incitatione mutatur."

En el presente caso hay que notar, que si las testamentarias gozan del derecho de extraccion, esto debe entenderse respecto de sus acreedores en calidad de testamentarios,

ó por derechos ó obligaciones nacidas de ellas directamente; pero no de aquellos acreedores que fundan su acción en actos ó obligaciones que traen su origen con anterioridad, porque en semejante caso, las testamentarias, ó lo que es lo mismo los albaceas y herederos que no hacen mas de representar la persona del difunto testador, como sucesores legítimos en sus derechos y obligaciones, no les queda mas que cumplir exactamente con las disposiciones contraindadas por su instituyente. Proceder de otra manera, sería hacer de mejor condición á los sucesores que al testador, al que recibe que al que dá, al agraciado que al legítimo acreedor.

Aplicando ahora estos principios al caso que hoy se discute, tenemos, que D. Claudio A. Limon contrató con el C. Antonio Villegas, el préstamo de una cantidad de pesos; que en este contrato celebrado por escritura pública, cláusula sétima, Limon se obligó expresamente, á que en el caso de demanda, el Juez que debiera llevar á cabo lo pactado, sería el de 1ª instancia de Jalacingo, en cuya jurisdicción están situadas dos de las fincas especialmente hipotecadas y esa sumisión tan franca y espontánea á la autoridad judicial de Jalacingo, bastaría por si sola para hacerlo competente en ese negocio, aun cuando D. Claudio A. Limon no fuera ni hubiera sido nunca vecino de esa localidad, porque estaba perfectamente surtido el fuero del contrato, reconocido por la ley 32, tit. 2º part. 3ª vers. "La sesta."

Pero no es esta la sola razon que obra en apoyo de la competencia del Juez de Jalacingo; se puede decir tambien y alegar en igual sentido el fuero del domicilio. En la escritura que se extendió con motivo del préstamo en cuestion, el Sr. Limon se declaró domiciliado en la municipalidad de Perote; en el testamento cerrado que otorgó en Puebla, en 14 de Noviembre de 1868, y bajo el cual falleció, se reconoce ser vecino de Jalacingo; en consecuencia, y de conformidad con lo prevenido en la ley 32 del tit.

y part. que se han citado, el Juez nato, el Juez natural de D. Claudio Limon, es el de Jalacingo, y por lo mismo el competente para conocer de sus negocios judiciales.

El Fiscal no cree por demas recordar la explicacion que con motivo de ese fuero del domicilio, hacen los autores. Ellos dicen: que por lugar del domicilio no se entiende solamente aquel en que habita el deudor, cuando se intenta la acción, sino tambien el que habitaba cuando se obligó; lo cual se funda en que naciendo la acción del contrato en favor del acreedor, no debe quitarse á este el derecho de reconvenir á su deudor en aquel lugar que acaso lo inclinó á contratar.

Las constancias presentadas últimamente por la Sra. Arenas, lo mas que probarán, será, que D. Claudio Limon tuvo, con el de Jalacingo, varios domicilios; pero por lo expuesto, el que debe preferirse en la demanda del C. Villegas, es el primero que se ha citado.

Aun mas pudiera decirse en apoyo de la jurisdicción del Juez de Jalacingo; pero el Fiscal se abstiene de hacerlo, tanto por no hacer mas difusa esta respuesta, como por que habiéndose discutido ya ante esa 1ª Sala un caso análogo al presente, el suscrito reproduce, como conclusion de este pedimento, los mismos considerandos que esa Sala tuvo presentes en dicho caso, y obran á fojas 677 del Semanario Judicial, parte II del tomo 2º.

Por tanto, el Fiscal concluye con la siguiente proposicion.

Única: se declara, que el Juzgado de 1ª instancia del Canton de Jalacingo, Estado de Veracruz, es el competente para seguir conociendo de la demanda entablada por el C. Antonio Villegas contra D. Claudio A. Limon en su testamentaria, sobre pago de una cantidad de pesos, y para cuya seguridad se hipotecaron las haciendas de San Antonio, San Diego y anexas.

México, 21 de Marzo de 1874.—  
*Altamirano.*

*Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.*

México, 30 de Abril de 1873.—Vista la competencia promovida por el Tribunal colegiado de 1ª instancia de Puebla, al de Letras de Jalacingo, perteniente al Estado de Veracruz, para conocer de la demanda de José Antonio Villegas contra la testamentaria de D. Claudio A. Limon, sobre los; lo expuesto por las partes y por los autos en apoyo de la respectiva jurisdicción, en lo pedido ante esta 1ª Sala por el Sr. Fiscal; oído lo alegado al tiempo de la vista por el Lic. D. Eulalio Ortega en representación de la testamentaria de D. Claudio A. Limon y por el Lic. D. Manuel Villegas en representación de su hermano D. José Antonio, y teniendo presente todo lo demás que convino.

Considerando: que la testamentaria de Limon procede de la escritura otorgada por D. Claudio A. Limon, á favor de D. José Antonio Villegas, en la Ciudad de Puebla á 10 de Abril de 1866.

Que en esa escritura, según su cláusula sétima, se comprometió Limon en el caso de demanda, á que el Juez que deba llevar á cabo la ejecución lo pactado, sea el de 1ª instancia del Distrito de Jalacingo, sin que se entienda renunciado el derecho del mismo acreedor para poder deducir sus acciones ante cualquiera otro Juez que sea competente respecto del Sr. Limon.

Que en la misma cláusula sétima, D. Claudio A. Limon expresamente confesó ser vecino de Jalacingo, sin que pueda alegarse que tal confesion fué errónea, porque los títulos de San Antonio en que se intenta fundar el error, eran conocidos de Limon al tiempo de celebrarse el contrato, por tener dichos títulos en su poder.

Que tampoco puede alegarse que la citada confesion la hiciera Limon para conseguir que Villegas le prestara el dinero que necesitaba, porque en actos posteriores y solemnes en que no obraba urgido por nin-

guna necesidad, espontánea y voluntariamente hizo la misma confesion.

Que las varias confesiones de Limon en virtud de las cuales se declaró vecino de Jalacingo, por serlo de San Antonio, están confirmadas por otras pruebas que demuestran, que San Antonio pertenece á Jalacingo, como son entre otras, el pago de contribuciones hecho á la Administracion de Perote, los cargos públicos que desempeñó el Sr. Limon, como vecino del Distrito de Jalacingo, por serlo de San Antonio, y por último, la confesion del albacea del mismo Limon.

Que la circunstancia de haber Limon y estar radicada su testamentaria en el Tribunal colegiado de 1ª instancia de Puebla, no puede servir de motivo para que Villegas tenga que demandar á la testamentaria ante el Juez de ella; porque la calidad de las testamentarias de ser juicio universal y atractivo, se refiere á los herederos y á los legatarios, y no á los acreedores de la testamentaria.

Que con arreglo á la ley 45 tit. 2º part. 3ª la demanda debe entablarse en el lugar en que se prometió pagar ó hacer alguna cosa, y con arreglo á la ley 32 del mismo título y part., vers. "La sexta", el fuero se surte con exclusion de otro cualquier lugar, en el que el demandado ó otro cuyo heredero fuese, pactó de hacer alguna cosa aunque no fuese morador de aquel lugar; tenida seria de responder ante el Juez; por lo expuesto, y de conformidad en lo principal con lo pedido por el Sr. Fiscal, se declara:

Primero: que el Juzgado de Letras de Jalacingo, perteneciente al Estado de Veracruz, es competente para conocer de la demanda de D. Antonio Villegas contra la testamentaria de D. Claudio A. Limon.

Segundo: se condena á la testamentaria de D. Claudio A. Limon al pago de todas las costas legales causadas en esta testamentaria.

Tercero: remítanse las actuaciones al

Juez de 1ª instancia de Jalacingo, con copia certificada de esta sentencia y copia igual al Tribunal colegiado de 1ª instancia de Puebla para los efectos consiguientes; hágase saber y archívese á su vez el Toca.

Así lo decretaron por unanimidad de votos respecto de lo principal y por mayoría en cuanto al punto de costas, los CC. Presidente y Magistrados que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*Pedro Ogazon.—Simon Guzman.—M. Zavala.—José García Ramírez.—Luis Velasquez.—Luis María Aguilar,* secretario.

*Auto de la Suprema Corte de Justicia en el incidente de costas.*

México, Julio 13 de 1873.—Vistos en artículo sobre costas, los autos referentes á la competencia suscitada entre el Juzgado de 1ª instancia del Canton de Jalacingo y el Tribunal colegiado de 1ª instancia de Puebla, para conocer de la demanda que sobre pesos, ha promovido D. Antonio Villegas, contra la testamentaria de D. Claudio A. Limon, y al pago de las costas á que fué condenada la expresada testamentaria por sentencia que pronuncio esta 1ª Sala en 30 de Abril próximo pasado.

Considerando: que la tasacion hecha por la secretaría, la cual importa la suma de mil cuatrocientos sesenta y cuatro pesos sesenta y dos y medio centavos, no ha sido objetada por la parte de la testamentaria de D. Claudio A. Limon, no obstante los dias trascurridos desde en el que se le corrió traslado de ella, á cuyo efecto se le entregaron los correspondientes autos, los cuales fueron devueltos sin haberse contradicho en manera alguna aquella regulacion, así como tambien los de próroga que solicitó la parte de Limon y le fueron concedidos,

sin que tampoco se hubiera hecho ninguna objecion.

De conformidad con lo prevenido en las leyes 1ª tít. 1º lib. 10, y 1ª tít. 19 lib. 11 de la N. E., se declara:

Que se dá por consentida y se confirma la tasacion hecha por la secretaría en 31 de Mayo último, condenándose al pago de la expresada cantidad de mil cuatrocientos sesenta y cuatro pesos sesenta y dos y medio centavos, á la testamentaria de D. Claudio A. Limon y á la reposicion del papel sellado respectivo.

Remítanse las actuaciones al Juzgado de 1ª instancia del Canton de Jalacingo, para la ejecucion así de la sentencia pronunciada por esta Suprema Corte respecto de la competencia, como para de la presente, dictada respecto del incidente de costas. Hágase saber.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Magistrados que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José María Iglesias.—Pedro Ogazon.—Simon Guzman.—José García Ramírez.—Luis Velasquez.—Enrique Landa,* oficial mayor.

Es copia que certifico. México, 29 de Julio de 1874.—*Alejo Gomez Eguarte,* oficial segundo.

## AMPARO

*Promovido ante el Juzgado de Distrito de Michoacan por Antonio Chavez Jacobo, contra los procedimientos del C. Alcalde 1º de Acuitzeo, que le ha despojado de un terreno de su propiedad, sin forma alguna de juicio,*

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

En 16 del corriente se presentó ante este Juzgado el C. Antonio Chavez Jacobo,